

Jeremías 17:9-18:23
Por Chuck Smith

“Engañoso es el corazón, y desesperadamente malvado. ¿Quién puede conocerlo?” Pero Dios declara, “Yo el Señor miro los corazones. Yo pruebo los pensamientos”, o sea, las motivaciones, “para darle a cada hombre de acuerdo a sus caminos”. Jesús nos dice que debemos ser cuidadosos de no hacer nuestra propia justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos porque nosotros tenemos nuestra recompensa. Jesús claramente nos advierte acerca de esto. Hay una forma en la que yo puedo hacer mi propia justicia y así las personas me vean y digan, “Oh, ¿no es él espiritual?” Y debemos vigilar esto, porque es un engaño, una cosa terrible”. Mi antiguo orgullo y mi vieja carne quieren que las personas piensen que yo soy un hombre espiritual de Dios. Me gusta que las personas, cuando paso caminando, susurren, “Oh, ¿no es él espiritual?” Mi carne disfruta eso. Así que es fácil para mí obtener afectaciones espirituales de que mi mente no está necesariamente según Dios. Cuando usted está allí, usted levanta su cabeza y cierra sus ojos porque eso luce más espiritual. Y luego si usted sube en puntillas incluso luce un poco más espiritual. Pero mi mente, ¿en qué estoy pensando? Yo estoy pensando, *Espero que ellos estén mirando. Espero que ellos vean. Espero que ellos lo noten. Espero que ellos se den cuenta cuán espiritual soy.* Dios dice, “Mira, Yo miro el corazón. Yo pruebo tus motivaciones”.

La Biblia nos dice que un día todas nuestras obras serán probadas por fuego. Y muchos de lo que hayamos hecho se esfumará. Se irá con el humo. “¡Espera un momento, Señor, ¿no profeticé en Tu nombre? ¿No hice milagros en Tu nombre? ¿No sané al enfermo en Tu nombre? Señor!

Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón,
(Jeremías 17:10)

Todas sus obras son madera, heno y rastrojo. Ellas fueron hechas para ser vistas por los hombres. Ellas fueron hechas para su propia gloria y para

esparcir su nombre por todos lados. Usted nombre sus iglesias y sus universidades con su propio nombre. Triste. Triste. Qué día de despertar vendrá.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso”. David dándose cuenta de esto, dándose cuenta de que él no conocía su propio corazón debido al engaño del corazón, dice, “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos.”, él dice, Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender.” (Salmo 139:1, 6). Yo realmente no puedo alcanzar el conocimiento de mí mismo. Pero luego él dice, “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.” (Salmo 139:23-24).

El hombre que comprende y sabe que su corazón es engañoso y perverso, es el hombre que se une a la oración de David y dice, “O Dios, Examíname Dios. Pruébame. Y Dios, si hay algo que está mal, algo que no sea agradable a Ti, revélamelo Señor”. Yo no quiero ser engañado. Yo no me quiero engañar a mí mismo. Yo no quiero estar delante de Dios y de repente descubrir que todo lo que he hecho se esfuma con el humo mientras el fuego consume todas las obras de madera, heno y rastrojo. Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16). Esto es lo que yo quiero, fruto que perdure. Así que Dios ayúdanos. Él escudriña la mente y prueba los corazones.

para dar a cada uno según su camino, (Jeremías 17:10)

¿Qué hay en mi corazón? ¿Por qué hice eso? Eso es lo que será juzgado. Dios le dará a cada uno,

según el fruto de sus obras. Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; (Jeremías 17:10-11)

Acumula riquezas por los medio incorrectos.

en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato. Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario. (Jeremías 17:11-12)

Ese lugar de nuestro santuario es el glorioso trono de Dios.

¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas. (Jeremías 17:13)

Nos lleva al primer clamor de Dios contra Israel en que ellos habían cometido dos maldades, “me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.” (Jeremías 2:13).

Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza. He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora! Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia. (Jeremías 17:14-16)

Él no se está alegrando en las cosas que él está diciendo.

No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo. Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre

*ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.
(Jeremías 17:17-18)*

El Señor le habló acerca de las puertas donde el rey entraba y salía, y Él dice, “Ve a la puerta y cuando el rey entre, dale a él este mensaje”.

Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén, y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas. Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres. Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, (Jeremías 17:19-23)

Eso es, sus padres no obedecieron. “Yo les dije a sus padres que no hicieran esto”, Dios está diciendo, “pero ellos no obedecieron. Ni inclinaron su oído”.

sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección. No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo, entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre. (Jeremías 17:23-25)

Dios aún está ofreciendo la oportunidad de salvación y esperanza para ellos. Incluso en esta última etapa de recaída, incluso cuando el juicio está sobre

sus cabezas, incluso cuando Babilonia está marchando para destruir este lugar, Dios aún les ofrece una esperanza. “Solo regresen a Mí, obedézcanme, y estas puertas, los reyes y príncipes permanecerán para siempre. Nunca serán destruidos o sacados de la tierra”. La misericordia de Dios es tan amplia. Hasta el momento en que una persona está para morir. Dios extiende Su misericordia. Oh, ¡que misericordioso es nuestro Dios!

Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. (Jeremías 17:26)

Puede suceder. Le puede suceder a usted. Solo regresen a Mí. Solo obedezcan mis mandamientos.

Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará. (Jeremías 17:27)

En el capítulo 18,

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. (Jeremías 18:1-6)

Aquí, nuevamente, como con Isaías, la figura del alfarero y el barro, mostrando la asombrosa soberanía de Dios sobre el destino del hombre. Dios puede de hacer de usted lo que Él quiera. Y como Pablo el apóstol dice en Romanos 9, “¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Romanos 9:20-21). En esos capítulos 9, 10 y 11 de Romanos donde Pablo habla de esta asombrosa soberanía de Dios sobre el hombre, él utiliza la misma figura del alfarero y el barro.

Con Jeremías es interesante que Dios dice, “Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.” Él fue a la casa del alfarero. Él lo vio mientras trabajaba en la rueda. Así que los tres objetos – el alfarero, la rueda, el barro – habla de Dios tratando y trabajando con el hombre: El barro, un material común y sin valor en su estado natural, y aún así un material que tiene un potencial de gran valor y utilidad, de acuerdo a las habilidades del alfarero. El alfarero, su control total sobre el barro de hacer de él lo que él desea – el asombroso poder de Dios sobre nuestras vidas. La rueda – las circunstancias de la vida por las cuales Dios nos moldea y nos da forma.

En este caso al él observar al alfarero, la vasija se echó a perder en las manos del alfarero. Él estaba haciendo esta vasija en la rueda, pero de repente la vasija tomó una forma equivocada. Tal vez había un bulto en el barro o algo. La vasija se estropeó. Y el alfarero solo deshizo el barro y lo tomó nuevamente e hizo de él una vasija como le pareció bien hacerla. Y Dios habla y dice, “¿No es Israel, la nación de Israel, como el barro en Mis manos?” Y aunque Israel estaba dañado, aún así Dios los haría a ellos. Él obraría en ellos una nueva obra. La vasija estaba dañada, pero no descartada. Dios trabajaría nuevamente para hacer de ellos lo que Él deseaba y pretendía que ellos fueran.

En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. (Jeremías 18:7)

Recuerde usted en el capítulo 1 cuando Dios llamó a Jeremías Él dijo, “Yo te he llamado sobre las naciones. Yo te he llamado”. Y su ministerio era para arrancar, derribar y destruir. Qué ministerio para ser llamado. “Arranca las cosas, Jeremías. Derríbalas, Destrúyelas”. Vea usted, llega un momento cuando el sistema está tan corrupto, que no hay reforma posible. Se ha llegado muy lejos. Así que antes de que usted pueda reconstruir y plantar y reconstruir, usted se tiene que deshacer de todo lo que hay allí. Y esto es lo que Dios está diciendo. Ellos estaban tan mal, que había que deshacerse de todo. Volver a cero y entonces comenzar todo de nuevo. Pero usted tiene que arrancar, derribar y destruir aquello que existe. Así que Él lo lleva atrás a su primer llamado en el capítulo 1.

*y en un instante hablaré de la gente y del reino, (versículo 9)
para edificar y para plantar. (Jeremías 18:9)*

Así que en el versículo 7, él habla de arrancar, derribar y destruir.

Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón. (Jeremías 18:8-12)

Así que ellos no escucharon a Jeremías. Ellos dijeron, “No tiene sentido, sabes. Nosotros seguiremos igual”.

Versículo 23,

Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo. (Jeremías 18:23)

Así que el profeta realmente está enojado con ellos. Escucha otra vez que ellos están complotando para agarrarlo. Y esta vez ya se cansó. “Dios, encárgate de ellos. Haz lo que quieras. Elimínalos. Yo ya no oraré por ellos”. Qué diferente es de Moisés. Recuerde a Moisés cuando intercedía. “Oh Dios perdona su pecado. Y si no, te pido que mi nombre sea quitado de Tu libro de memorias”.

Yo tengo dificultades en identificarme con Moisés. Se me hace más fácil identificarme con Jeremías. Yo llego a mi auto y encuentro que alguien ha robado algo de mi auto, amigo, yo oro, “Dios, agárralo. Golpéalo, Señor. Deja que ellos caigan y se rompan una pierna.” Yo no tengo misericordia con los ladrones y las personas que roban a las personas. Esto me enoja muchísimo. “Que tu ángel los persiga y los haga pasar un mal momento, Señor”. Así que me identifico más con Jeremías que con Moisés.